

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

DE CORIA DEL RÍO

PRONUNCIADO

EN LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA

POR

D. JOSÉ JOAQUÍN ROMERO SOTO

26 DE MARZO DE 2017

PRÓLOGO

“Seis días después, toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los conduce a un monte alto. Y allí se transfiguró delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En aquel momento se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con ÉL. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús, ¡Señor que bueno sería quedarnos aquí! Si quieres haré aquí tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba él hablando cuando una nube luminosa los envolvió y de la nube salió una voz que decía: Este es mi hijo amado, en quien me he complacido; escuchadle. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra y quedaron sobrecogidos de espanto. Entonces se acercó Jesús, les tocó y les dijo: Levantaos y no tengáis miedo. Y cuando ellos abrieron los ojos no vieron a nadie salvo a ÉL, a Jesús solo.

Y mientras iban bajando del monte les mando Jesús: No digáis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. (Mateo17, 1-9)

Jesús sube al monte a orar, porque cuanto más alejados de lo mundano, más sentiremos la presencia de Dios y es en la oración, cuando Jesús se nos hace presente.

Elías y Moisés representando a la Ley y a los profetas, ya le hablan de la pasión que deberá sufrir el Hijo del Hombre.

Al transfigurarse en el monte Tabor, Jesús revela su Gloria a sus discípulos, para que cuando lo vean crucificado comprendan, que su sufrimiento es voluntario y necesario para la redención del mundo y así proclamen su verdad.

Pedro quería quedarse allí para siempre, porque estaba viendo un trocito de Gloria, sin embargo Jesús le invitó a bajar de la montaña.

Nosotros los cristianos debemos bajar de nuestra cima efímera para hacernos oír. En la cima hace frío y no llega el calor de la palabra, palabra que debe convertirse en una vida activa como católicos. No debemos ser impasibles ante los desórdenes de nuestro tiempo, debemos estar al lado del desahuciado, desahuciado también en amor, en familia, en amigos, no podemos mirar hacia otro lado ante el dolor del indigente, que todavía no ha encontrado refugio en nuestro Señor, no debemos dejar sin el alimento de Dios al hambriento, debemos al pobre cubrirle su necesidad.

Tenemos que ser mensajeros del Amor de Dios.

Debemos dejar que el Espíritu Santo transfigure nuestras vidas y demostrarle, ese Amor que nos concedió con su muerte, siendo misericordiosos y caritativos.

Tenemos que ser valientes, decididos y hacer comprender la voluntad del Señor, que no es otra que ser imitadores de su palabra y revelarla al mundo.

De esta forma cuando lo terrenal acabe, estaremos más cerca de alcanzar lo que se nos ha prometido. Lo que habían visto Pedro, Santiago y Juan, era solo una pequeña porción de lo que nos espera.

El Cielo por sí solo, es una enorme manifestación de la bondad de Dios, un riquísimo tesoro de felicidad, prometido por Él y un poderoso estímulo, para aceptar con amor, las cruces, durante nuestra existencia terrenal. Confiemos en esa promesa, basándonos en las garantías de la Transfiguración del Señor.

Estamos llamados a ser sus discípulos para seguirlo a golpe de chicotá y nuestra Fe sembrar por el mundo.

Fe, que los cofrades, la transfiguramos en esos hermosos altares, en la expresividad del culto externo de nuestras hermandades, porque la representación que hacemos de la pasión de Jesús, no es un simple festejo, no, es mucho más que todo eso, es la manera que tiene Coria de profesar su Fe en Dios y en su Amado Hijo, es la forma de darle Gracias, por todo el Amor que derramó por nosotros.

Y en nuestros corazones marianos siempre habita su Bendita Madre, para refugiarnos en Ella, como mediadora ante su Hijo e implorarle, que bondadosamente nos preste auxilio con los recursos sobrenaturales, para llegar sanos, decididos y seguros, al buen puerto de la eternidad.

Y ya que somos hombres libres por el amor de Dios, pidamos, que al que pide se le otorga, pidamos:

Que María de la Estrella en su Patronazgo, nos proteja bajo su Manto Azul de Cielo.

Que María del Rocío interceda para llenarnos de Espíritu Santo y alcanzar las Marismas Celestiales, siguiendo en esta vida el Camino Recto.

Que María de la Victoria derrame su Humildad y nos colme de Salud, al pasar por nuestro pueblo.

Que María del Dulce Nombre en la Blanca Paloma, pare el Tiempo y nos haga Cautivo de su Inocencia, en ese celestial momento.

Que María de Gracia y Esperanza nos devuelva la Paz, para que reine en el Orbe entero.

Que la Carmela nos Guie por un Río de Fe y Poder Eterno.

Que la Inmaculada Concepción desde el cerro, impida, que nuestro Corazón lata Atónito y Disperso.

Y María de la Soledad nos espere siempre, ofreciendo Refugio y Amor sin Desconsuelo, para mostrarnos que la muerte sobre la Vida no es rival certero.

Y que hoy nadie me despierte de este sueño, Espero, que ese inefable tiempo, no me arranque este privilegio y me deje guardar un trocito de mi gran anhelo, porque hoy pido proclamar el Amor de Jesús y de su Bendita Madre, al mundo entero. Para ello, acometo este designio, con la responsabilidad y la complacencia que siento, ya que hoy tengo el honor de ser, de la Semana Santa de Coria, su Pregonero.

CON LA VENIA

Mis sentimientos cofrades, quizás empiezan, con un niño tembloroso de apenas tres años, en un patio lleno de penitentes, que visten túnicas negras y capas blancas, al cual le recogen con maestría el antifaz, sujetándolo con alfileres y una varita plateada ponen en sus manos, cubiertas por unos guantes blancos.

O quizás, en aquella foto en blanco y negro, que veía en la mesita de noche, donde una vela iluminaba el bello perfil de mi Virgen, foto algo deteriorada por las no sé cuántas veces sacó su bella estampa del cristal mi madre, rogándole que sus plegarias lleve, hasta Nuestro Celestial Padre.

Hoy ese niño que en silencio observaba la devoción de su madre, se ha hecho mayor y sigue encontrando refugio en su Amor Inagotable.

Y ahora este pobre pecador va a tener el Honor de pregonar, la Semana Santa que tanto ama.

Hoy me pongo a tus plantas Señor, y a través de la mediación de Nuestra Bendita Madre, en su Soledad Coronada, te pido, que me des la serenidad y la templanza, para acometer este Pregón, y que me acompañe mi delirio cofrade, para lanzar a Coria, mis apasionados versos.

Rvdo. Sr. Cura Párroco de Sta. María de la Estrella.

Rvdo. Sr. Cura Párroco de San José.

Diácono Permanente.

Sr. Alcalde del Excelentísimo. Ayuntamiento de Coria del Río.

Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Coria del Río y Junta Superior.

Sra. Delegada de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Coria del Río y hoy, mi querida presentadora.

Hnos. Mayores y Juntas de Gobierno de las Hdades. de Coria del Río.

Agrupaciones Parroquiales.

Sr. Comisario de la Policía Nacional.

Sr. Jefe de la Policía Local.

Hnas. y Hnos, Cofrades, Amigos, Sras. y Sres.

AGRADECIMIENTOS

Doy las Gracias a Dios, que es la verdadera razón de mi existir, por su Amor infinito que perdura y no se corrompe con el tiempo, por ser Él, la principal causa de que hoy, ocupe este atril.

Gracias al Consejo General de Hdades y Cofradías de Coria del Río y muy especialmente a su presidente D. Sebastián Ortega Pérez, por la confianza puesta en este servidor.

Gracias a mi presentadora, por esas palabras de elogio, que son consecuencia, del cariño y afecto hacia mi persona.

Gracias a todas las autoridades y a los miembros de la corporación municipal por vuestra asistencia.

Gracias a todos los que me habéis ayudado y alentado en la realización de este pregón. A Manolo Cardo, por todo lo que me ha enseñado en estos últimos veinte años de Hdad, trabajando junto a él, por haberme mostrado ese Amor incondicional hacia Nuestra Madre, en su advocación a María Stma. de la Soledad Coronada, hoy quiero reiterar mi más sincera felicitación, por su reciente nombramiento, como Mayordomo Honorario de nuestra Hdad. Nombramiento que reconoce toda una vida de dedicación a nuestra Hdad de la Soledad. A Raúl Pineda, por mostrarme la belleza del arte, a Julio Castañeda, por sus consejos desde la experiencia magistral del pregonero, a Yolanda Rivero, por haber sido mis otros ojos en este pregón escrito y muy especialmente a mi hermano en Cristo, a mi amigo Tomás Fuentes, que a través de nuestras largas conversaciones, con sus continuos ánimos y su inestimable ayuda, ha tenido mucha culpa, en mi decisión de afrontar este pregón.

Gracias a Cable Visión Coria, por hacer llegar este pregón a tantos corianos y corianas.

Gracias una vez más, a la sección Juvenil de la Banda Municipal de Música de Coria del Río, por la colaboración que siguen prestando cada año en este acto. Y muy especialmente a su director, a Jesús Irizo, por su dedicación en los arreglos musicales de este pregón.

Gracias a todos los asistentes hoy aquí reunidos.

Gracias Lola por compartir estos últimos 30 años a mi lado, por ser el timón de mi barca y no dejarla nunca naufragar. Gracias por esos dos tesoros que la primavera trajo a nuestra casa. A mi hijo Adrián, por seguir mimando a sus padres y tenerlo siempre a nuestro lado, demostrándonos un Amor incondicional. A mi hija Claudia por ser la niña de mis ojos, por inundar nuestra casa con su felicidad y hacernos sentir cada día, el amor vocacional, que demuestra por sus padres.

Gracias a mi Padre por transmitirme los valores que hoy poseo y educarme en la Fe en Cristo.

Y Gracias a esa preciosa flor, que hace algo más de un año nos dejó, a aquella que me entregó todo su amor, la que me acercó desde niño a Jesús y a su Bendita Madre.

Primero, desde el Arrecife, nos inculcó tanto a mí como a mis hermanos, la devoción por María de la Soledad, para más tarde contagiarnos el Amor hacia María del Rocío, desde la plaza que lleva su nombre.

Tu Fe en Dios te acompañó hasta el último de tus días y hoy, te echo tanto de menos madre.

Este pregón va dedicado a su memoria.

A MI MADRE

“Te marchaste, sin querer hacer ruido.
Mi bella orquídea octogenaria se marchitó,
todo el Amor que regalaba tu corazón, se vació
y no quiso seguir latiendo.
Se perdió el soniquete de tu voz,
el toque de tus manos al vestirme de nazareno.
Cuanto echaré de menos el roce de tus mejillas,
el tacto de tu piel, tu fragancia y de tus labios,
ese último beso.
Ya verás al Señor Cautivo y a María del Dulce Nombre,
pasar junto a ti, por las celestes calles del cielo y le
rogarás ser el Ángel Custodio de tus nietos.
Hoy, te doy infinitas gracias madre,
porque me dejaste, el bien máspreciado,
la herencia más bella, que nos regalaste, me suplicabas,
que siempre la llevara en mis adentros
y Ella nunca de la mano me dejaría,
junto a mi estará, en la bonanza y en la adversidad,
será mi norte, mi lucero de la mañana,
mi guardiana en este largo caminar.
Me prometiste, que al mirarla, mis entrañas serian
atravesadas por un dulce escalofrío y a Ella, toda mi
vida y mi suerte le confío
porque siempre estará conmigo,
se presente como Paloma Blanca o Solita ante su Hijo,
así la quieran llamar, María, Soledad o Rocío.”

¡Te quiero madre!

UNA CORIA, QUE NO LA OLVIDA EL TIEMPO

Recordad, que somos como parte de una extensión en el tiempo de nuestros antepasados, no debemos dejar escapar nuestras tradiciones, debemos conservar esa heredad que recibimos.

En nuestros días, conservamos una de las más maravillosas, que se nos ha ido transmitiendo por la Fe en Dios y en su Hijo Muerto y Resucitado, Bendita culpa de ello la tienen nuestras madres, padres, abuelas y abuelos que supieron hacernos verdaderos cristianos y cofrades al mismo tiempo.

Cada primavera nos inunda un sentir popular, que se repite año tras año, como si no pasara el tiempo.

Heredad, que se refleja, cuando vemos a niños con sus pasitos en las calles, emulando lo que vieron.

Los tiempos cambian, pero el sentir es el mismo. Me trae a la memoria los recuerdos de mi niñez, en cada calle, en cada barrio evoco a aquellos niños de una Coria, que no la olvida el tiempo. Donde llenos de ilusión se disponían a buscar paneles y maderos, para fabricar la parihuela, que se adornaba con flores de los campos corianos y con telas viejas se hacían unos faldones, algunos, los más perfeccionistas, hasta montaban palios, creando nuestros añorados pasitos, para más tarde elegir quién de nosotros emulaba a nuestro Señor, siempre bajo la inocencia que caracterizaba a los niños de nuestra edad.

Y una vez terminado todo, nos disponíamos a salir en procesión por las calles de Coria, con nuestra alcancía preparada, por si alguna persona de bien se dispusiera a colaborar con nuestro fin.

Recuerdo, que al pasar por las tabernas nos decía más de uno, si se ríe el Señor te echo diez reales, a lo que no os creáis que se reía a la primera, pero la insistencia de los demás compañeros hacia que la moneda acabara en nuestro poder.

Anécdotas de aquella época se pueden narrar muchísimas, hay una que me llega al recuerdo, era un año que representamos a Cristo Resucitado y como no hacia demasiado frío, ni corto ni perezoso, pusimos, al niño en cuestión, vestido solamente con un trozo de sábana por la cintura y fue nada más salir, que nos cruzamos con la madre, este amigo había salido hacia poco de un buen resfriado, nunca vi nadie más rápida con la babucha entre sus manos. Para nosotros fue un gran contratiempo, ya que ahora, quién era el valiente que se subía al paso, ante tan tremendos babuchazos. No lo recuerdo muy bien, pero creo que ese día ya no salimos.

Son anécdotas de una Coria que visitaba los años sesenta y setenta.

Gracias a Dios, muchísimos de aquellos niños, forman parte activamente de nuestras hermandades, guardando con su Fe la heredad que nos transmitieron.

Hoy, esos niños, son guardianes de nuestro tiempo
para que nunca se diga,
que las tradiciones se perdieron.

En Abril, visten su hábito de nazareno
y algunos, todavía, se ciñen la faja,
para sufrir en su cuello,
la penitencia del costalero.

En Mayo, cuando ya solo queda el rescoldo de primavera,
se calzan los botos camperos,
para desandar los caminos,
que nos llevan a las marismas del cielo,
sobre su pecho, una medalla con cordón “renegrío”
para decirle a la Señora, que de Coria han “veníó”.

Con la llegada del Verano
el Cuerpo de Cristo, se nos muestra presente.
En su paso, la Custodia
que lleva el Santísimo Sacramento,
para Bendecir a toda Coria,
recogiendo con su paso, las matitas de romero.

Septiembre, de Faraloes y Nardos,
de mi Virgen de la Estrella,
Patrona de Coria, que su Gracia
por engalanadas calles pasea,
para que el Divino Lucero
entre marchas de Gloria, se duerma.
En una noche, que al firmamento le faltan estrellas
porque hay Una, que del cielo ha bajado,
para estar siempre a tu vera.

Al llegar la Feria
hasta la fuente del paseito,
va manando su agua,
al compás de aquellas sevillanas
que cantaban los Romeros,
entre amarillos farolillos
y dorada tierra de albero.

En Octubre se van de romería,
en una carreta tirada por bueyes
surcan veredas de Gloria,
para festejar el día
de San Lucas, el Santo Patrón de Coria.

En Diciembre se sacan palilleras, cántaros y panderos
para cantarle al Niño Dios,
en un coro de campanilleros.

Y hoy, me honran con su presencia muchos de ellos,
para escuchar a este pregonero
que a las plantas del Gran Poder
sueña, con ganarse el cielo.

Este poema va dedicado
a esos guardianes del tiempo,
que siguen custodiando, con especial esmero
las tradiciones centenarias de Coria,
el más hermoso de los pueblos.

DESDE EL PALQUILLO DEL CIELO

Dice el refrán: “que es de bien nacido, ser agradecido”.

Hoy quiero reconocer la labor realizada por aquellos corianos que dejaron esta vida, y nos contagiaron ese patrimonio tan valioso, como es el legado del “bordao” y la plata, el martillo y el costal, la cera y el incienso.

Hay muchos de ellos, que seguro habré dejado en el tintero.

Y por ello, pido perdón a cada uno que no nombre, en estos vehementes versos.

Este poema, va dedicado a todas las corianas y corianos que ya tienen un lugar, en el palquillo del cielo.

En el cielo están igualando,
se está llamando a una cuadrilla de estrellas
para portar a la Divina Doncella,
que hacen brillar aún más el firmamento
bordando en la noche, el negro manto del cielo.

Juanito Sierra ya está en su pata,
agarrado a una eterna manigueta
porque no quiere irse, Soledad de tu vera.
Dos querubines le llevan una corona de plata,
para ponerla sobre Tu Gracia Rocío,
que a su pecho se funde, con un cordón “renegrio”.

Manolito, se aferra a la Gloria, en su quinta trabajadera,
a la que abrazó hace ya más de un año,
porque el cielo no tuvo espera.
Paco Carvajal, como siempre, ya está esperando en la primera.
Modesto, está fijando con paso de Viernes Santo.

Luis Sosa, desata un irrefrenable fervor,
trazado con cinceles de soleaera pasión.

Enrique, hermosea el paso con jazmines,
y colma sus jarras con orquídeas y alhelíes.

Pepita Peña, Rosario y Agustina,
con hilos de sol, bordan una toca con singular destreza,
para que Nuestra Bendita Madre, irradie aún más su belleza.

Gabino, se ha hecho un costal de verde agua,
entonando la más Pura y Humilde plegaria.
Manolita y las Merinas, de alegría están plenas
y rezan, para que en Coria, venza el perdón sobre la condena.

Juan y Manolito el sacristán, caminan juntos
por ese amor paterno filial que les honra,
de sus labios, la más dulce poesía aflora,
con paso firme, surcan el cielo
piropeando con sus versos, a la Purísima del cerro.

Don José y Catalino, con trozos de luna,
cincelan unos candelabros, para que la Esperanza,
nunca se vaya de nuestro lado.
Con cristal de cielo, le hacen guardabrisas
para que la Paz corone, por siempre nuestras vidas.

Que poquito hace que te fuiste Pedro,
parece que te llamaron con prontitud perentoria,
para que fueras celador, del tramo uno de la Gloria.

Y a ti, la Virgen ya te quería a su vera,
para que rosas blancas le trajeras
de los jardines de tu Fe.
Por tu infinito Amor sembradas,
unas, la sembrabas un Viernes Santo
y otras, un Lunes de Pentecostés.
Que ya alcanzó la Gloria
Antonio López Cardo, de Coria, el Marqués.

¡Bueno Guardad silencio!
que Pepe González está llamando en el cielo
y con Carmelo sentimiento, de su alma sale prosa
que en sus labios se convierte en verso.

Esta levantá, va por los de ahí abajo,
que el Señor los bendiga por siempre
para que el Espíritu de Dios, a todos les llegue
que la Esperanza no caiga en el olvido
que la Humildad sea, su andar siempre de frente
la Caridad sea la izquierda por delante
y el Amor, el Amor sea su don máspreciado.
Pepe, da la voz de “Preparao”,
responde José el toro, bajo su palo.
¡Cuando tú quieras Pepe!
que aquí ya estamos rezando por ellos.

No quiero verla subir,
que más alto sería un sueño,
si esta cuadrilla ya está tocando el cielo.

Bueno, Oído, a los tres golpes de martillo.

Tomás, llámate un poquito
que nos está mirando Coria,
vamos a enseñarle como se anda aquí arriba,
no “corré”, que no hay prisa en la Gloria.

En vuestros pies lleváis música celestial
ya no puede haber más arte al andar,
sois mártires de este costal.

Ole los buenos corazones de estos cirineos
que gente más buena fueron,
habéis llamado a las puertas del cielo
y de par en par las abrió San Pedro.

Pararse ahí, izquierda “alante” derecha atrás
que no se note esta revirá
despacito, menos pasos
que nuestro andar puedan ver,
para que los podamos iluminar,
para que nunca se apague su Fe.

Y desde nuestra celestial atalaya
pedirle, rogarles, que no se olviden
de los que ya partimos para el más allá
y no nos posterguen en sus corazones,
así en vosotros vivirá nuestra llama
para salvaguardar vuestras almas.

Y desde atril, quiero gritarle a Coria
lo que nos legaron.
Rindamos tributo a su memoria
demostramos lo que nos enseñaron.

Que nuestros andares suenen a Margot y a Campanilleros
y se desprenda ese olor a clavo, miel y canela
como se clava en cada “levantá” el crujir de la madera.

Resplandezca el “repujao” de los respiraderos
se convierta en lágrimas, el derretir de la cera,
seamos guardabrisas,
“pa” que nunca se apague la luz de sus candeleros.

En Carlos de Mesa, que florezca la azucena más blanca y duradera.
Que los naranjos vistan el blanco azahar,
que pintan nuestras plazas, anunciando primavera.

Que la nota y la armonía, inunden cada rincón de este pueblo.
La talla, sea cincelada por la gubia del imaginero.
Y el río, el río lleve en sus aguas, nuestro amor por el Nazareno.

Los pinceles describan en su Bendita Madre, el Dolor y la Pureza.
El penitente cargue con su Cruz, haciendo honor a su penitencia.
Los niños corianos, vistan de blanco, su primorosa inocencia
que otros no disfrutaron, por culpa de nuestras flaquezas.

No hay mejor momento para el refugio del alma,
para estar más cerca de Jesús, que el tiempo de Cuaresma.
Que nos revistamos de verde olivo y palmas doradas
para anunciar en Coria, su victoriosa Entrada.

En la Blanca Paloma, no se hable en acusativo,
que treinta monedas no valían, hacerlo Cautivo.

En San José reine la Paz, para que sea del mundo la Esperanza.

Su Soberano Poder, ataje el desamor y la desconfianza.

Desde el Gólgota de Vera Cruz, nos llegue la Redención.

En la plazoleta, lloremos a un Cristo Yacente,
que con el final de su pasión,
nuestra Fe cimiente
para restaurar la Esperanza, el Domingo de Resurrección.

Y desde nuestra terrenal Coria
les demos un fuerte aplauso,
como colofón a una vida que se apagó,
como el estío ahoga las ascuas de la primavera.

Vaya por ellos nuestro eterno agradecimiento,
porque han sido fuertes pilares,
para una Coria cofrade, por heredad de sus ancestros.

Que su Fe en Dios nos legaron
y así quedó plasmada en nuestra historia,
lo más hermoso, lo más grande, lo más bello,
la Semana Santa de Coria.

¡Gracias a todos ellos y el Señor los tenga en su Gloria!

DOMINGO DE RAMOS

Y llega el día que representa el pórtico espiritual de la Semana Santa.

Esta vez Jesús no entra en Jerusalén como otras veces, mezclado con el resto de peregrinos, entra con todos sus seguidores, con sus discípulos, entre ramas de palmas y olivos, vitoreado por todo el pueblo.

Era el día de la esperanza para los más humildes, que se hartaban de gritar “Bendito el que viene como Rey en el nombre del Señor” “Paz en la tierra y Gloria en lo alto”.

Esperanza como Rey, en un trono, que Jesús ya sabía que se convertiría en un patíbulo de muerte. Triunfante entre homenajes. para ser despreciado entre golpes y salivazos, venía para resucitar a muertos y sería como vulgar ladrón crucificado.

Domingo de Ramos en Coria, se abre solemnemente la semana más grande. En este día, Nuestro Padre Jesús de la Salud y Su Bendita Madre, María Santísima de la Victoria, procesionan por las calles de un pueblo expectante, calles que toman el azul de la revelación divina con el blanco de la inocencia, para aclamar con palmas y olivos al que luego crucificarían.

Mañana de celebración, con Procesoión de Palmas,
que da paso, a una tarde de Domingo de Ramos,
teñida de túnicas blancas,
de ilusiones que brotan, en los más pequeños de la casa.

Pero hoy, hoy hay un niño, que cautivo al perchero de suero,
encerrado en una habitación blanca,
la vida, parece que se le apaga.

Hay dos corazones luchadores
que por la noche, su voluble sueño tutelan,
evitando que el execrable dolor, le conmueva,
lo arropan entre blancas sábanas,
asustados por un pasajero tiempo,
que hace que sus vidas,
sea un ahora y no haya un mañana,
solo viven, para que el brillo de sus ojos
nunca se apague y ver en cada instante,
como el eco de su risa, sigue surcando el aire.

Y el niño rememora al despertar esa mañana
el Domingo de Ramos que ya pasara
y el brillo vuelve a sus ojos y la sonrisa a su cara
y aunque es Domingo y a su borriquita hoy no pueda ver,
anhela como pasa por el pórtico de la parroquia,
que hoy es, la Dorada puerta de Jerusalén.

Y ya ve aflorar al misterio que forma,
la niña, que a Jesús aclama,
a otro niño, que la curiosidad le llama,
con el anciano, que a Jesús reclama
y al pollino, que el más grande cabalga,
San Juan y San Pedro, con Jesús, en su triunfante entrada
y al niño, la emoción le embarga.

Otra vez se hace el silencio,
hay una salida complicada,
ve unos varales entre el gentío
que con temple torero,
asoman al ruedo de una Coria
que con maestrante silencio,
ve asomar una angelical cara,
de su rostro brotan tres perlas
que se restauran en lágrimas,
Ella sabe, que en pasión se convertirá
la Triunfante Entrada.

Y el niño sigue evocando y sueña con un manto azul,
que le proteja de la Desesperanza,
un balanceo de bambalinas de azul y oro
transfigure la enfermedad, en la Salud esperada
y cada levantá del paso,
sea un clamor, lleno de Bienaventuranzas.

Victoria lleva por nombre
y derrotará a aquella, que ni queremos nombrarla.

Y si tus ojos no pueden ver hoy a Jesús de la salud,
tu alma soñadora te lleva y oyes en el silencio
la voz de aquel, que sobre el paso manda,
para hacer sonar un martillo, lleno de esperanza,
que lágrimas de vida arranca,
en cada una de sus llamadas,
haciendo llegar al cielo nuestras plegarias

Y ves bajo palio a la que tus padres tanto reclaman,
porque decir Borriquita, es decir Victoria y Salud,
que a tantos niños por Amor, de la maldita enfermedad sana.

Una vela blanca en cada paso llevará
para iluminar la ilusión de una infancia
y a Jesús de la Salud y a María Santísima de la Victoria,
pedirle desde este sagrado atril,
que le dé al ser humano la sabiduría,
para erradicar de este mundo, el cáncer infantil.

EMBRIAGUEZ DE AMOR, SU SANGRE

Dios había anunciado por boca de los profetas que el antiguo pacto iba a caducar y se necesitaba un nuevo pacto. Otra sangre de más alta y preciosa condición se requería para ese nuevo pacto.

Ahora llega un libertador divino y al mismo tiempo más humano que aquel, que capitaneó el Éxodo.

Jesús viene a salvar no solo a su pueblo, sino a todos los pueblos y escribe una ley, no sobre una piedra, sino sobre los corazones humanos.

El nuevo pacto es sellado en la noche, en aquel cenáculo, donde Jesús reparte el pan, que es su cuerpo, cuerpo que será transgredido. Jesús ofrece bajo la apariencia del vino, una embriaguez de Amor, su Sangre, Sangre de una alianza que será derramada por todos nosotros, la que derramará al siguiente día en la colina del calvario.

Pan que sería también comido por Judas, y vino que sería bebido por el mismo Iscariote, el que no tuvo el valor de confesar la infamia tan pútrida que cometió, pero Jesús en su divinidad ya anunció, *“os digo en verdad, que uno de vosotros me entregará”*. *“El que mete conmigo la mano en el plato, ese me traicionará”*.

La víctima estaba dispuesta y los habitantes de Jerusalén verían al siguiente día un altar de pino y hierro.

Y Jesús como otras noches salió hacia su lugar de oración, el Monte de los Olivos. Había allí arriba un huerto y un molino de aceite que le daba su nombre, Gethsemaní.

Apenas llegados allí, Jesús le dijo a los suyos, sentaos aquí, yo voy a orar.

Jesús está solo, hasta sus discípulos más queridos lo abandonan, no entienden todavía lo que ha de pasar y se quedan dormidos, está solo ante el mundo, solo ante Dios, y muestra sin vergüenza la debilidad de su condición humana, hombre que sabe que su muerte está cercana.

El que dio todo, ahora no recibe nada, Jesús sabe que ha venido para morir por todos los hombres, por los que lo quieren y también por los que lo odian, también por los no nacidos y por aquellos que todavía no lo conocen.

Jesús se queda en el Monte de los Olivos para que lo apresen, ya no teme a la muerte, porque la voluntad acepta alegre lo que ha querido, mientras la carne se estremece.

De pronto se ven tenues destellos de luz que aparecen y desaparecen entre los olivos, han llegado los esbirros de los asesinos que llegan precedidos del Iscariote.

El rostro de Jesús se ofrece al beso de Judas, a lo que Jesús responde *¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?* Había sido la señal para apresar a Jesucristo. A lo que siguió una bofetada y con cuerdas en sus manos lo hacen Cautivo.

CAUTIVO DE INOCENCIA

El Gethsemaní se convierte en barrio
y Coria lo hace allí Cautivo,
evocando ese santo instante.

La luz de sus sagrados hachones
iluminan un semblante manchado de sangre,
que tiembla con la tenue luz de la tarde.

En la noche del Lunes Santo,
se cumple la voluntad del Padre.
Se deja apresar por unos infames,
sus manos son sometidas con gruesas cuerdas
creyendo que Él busca el escape.

Jesús suda como si hubiera hecho un trabajo insoportable
y el sudor de su frente, se convierte en sangre,
gruesas gotas de sangre
que sobre una canastilla de flores caen,
y hasta la rosa más blanca, cambia su color en esta tarde,
como una primera ofrenda de la sometida carne.

Ahí lleváis a Jesús Cautivo por la avenida de Blas Infante,
Coria síguelo, no lo desampares, para poder consolarle,
que tristeza demuestra su ya castigado semblante,
ya en su cara aparecen los rasgos
de una anunciada pasión punzante,
donde se empieza a fraguar, su Dulce Victoria triunfante.
Caifás cree que con este apresamiento injustificable,
ha vencido al Rabí que ha hecho temblar su sinarquía infame.

Pero las tinieblas no son lo bastante
para apagar la Luz del Mundo
y poco tiempo durará esa traición tan miserable.

Y del barrio de la Blanca Paloma
llega Jesús al centro de Coria,
para ante Caifás y Annás llevarle
y Coria en su trayecto no quiere dejarlo ni un instante,

Y muy bien sabe Coria
lo que es ser cautiva en su ya milenaria historia.
Como cautiva es una pobre familia de bien,
que a un campo de refugiados traen,
por huir de una incesante barbarie,
que sus vidas han convertido, en una angustia lacerante.

Pero la familia no tiene otra que tirar hacia delante,
con un anciano abuelo que ya no tiene aguante,
por un maltrecho cuerpo que le va apagando su talante,
pero el Amor todo lo puede y su amada hija así lo sabe,
a su pequeño nieto entre sus brazos pone,
y el anciano consigue llegar al final de su viaje,
probando que sobre lo físico, manda un Amor desorbitante.

Recordad que Jesús, siendo niño, también fue cautivo
en un destierro, que el cruel Herodes
hizo, que de Belén se marchase
y fue refugiado en Egipto junto a sus padres.

No olvidemos Coria,
que ese cautiverio lo sufren hoy nuestros semejantes,
que en un campo de sin razones
tienen marcado su futuro con fuertes cuerdas de amarre,
donde van narrando sus vidas, con Gruesas Gotas de Sangre.

QUIZÁS EL NOMBRE MAS BONITO DEL MUNDO

Se vuelve a sentir un silencio imborrable.
Tras Ntro. Padre Jesús Cautivo
asoma entre varales su Bendita Madre,
acunándose entre bambalinas de blanco oro,
bajo el celeste palio de cielo, que soporta sus varales.

Acompañándola filas de penitentes
con túnicas blancas de bondad,
iluminando con luces de Esperanza la tarde,
parece que viene de los mismísimos jardines celestiales.

Caminando entre suaves “chicotás” de andar Humilde
llenas de Misericordia inacabable.

Lleva quizás, el nombre más bonito del mundo.

Su rostro muestra la aflicción de ver a un Hijo Cautivo
por el miedo que imperaba en el consejo
de un ya esclavizado sanedrín,
que fue el único culpable
que el verde Esperanza de los olivos del Gethsemaní,
se convirtiera en oscuro y sucio alpechín.

Y María se estremece,
en su cara se refleja la ya anunciada Pasión,
que en su Bello rostro
estampara con singular realismo,
la gubia de Castejón.

Y ella recuerda por un instante
la profecía que hizo el anciano Simeón,
ya siente la fría y afilada daga,
que atravesará su corazón.

Si ayer su nombre era Victoria
y veía a su hijo aclamado,
hoy sabe que no hay escapatoria,
y se cumplirá lo profetizado.

Ya empieza el sufrimiento
que tendrá que pasar el más Grande
y su Madre así lo sabe.

Imagen de la Reina de Nuestras Almas,
que por la calle Nueva baja
comprendiendo lo inevitable.

¡Ahí va entre chicotás de Gloria!
paseando por Blas Infante
al compás de doce varales
que en cada “mecía” Dulzura reparten.

Al mirarte a los ojos
tres súplicas son tus Letanías
cuando entras por tu barrio,
¡Dulce Nombre de María!

MARTES DE PAZ Y ESPERANZA

Jesús es conducido primero ante Annás, entre escribas y fariseos, para ser interrogado ante una sarta de despropósitos, que serán las primeras injurias que acompañaran a Jesús hasta la cruz.

Para más tarde ser llevado ante el sumo sacerdote Caifás, que junto con el resto del consejo ratificaban ya, con canallesca legalidad, el decreto de homicidio que se escribía en sus corazones.

Ante el silencio mostrado por Jesús cuando le preguntan si es el Hijo de Dios, Él no puede negarlo y dice, vosotros mismos lo habéis dicho. A lo que gritan ¡Has Blasfemado! ¡Has escrito tu sentencia de muerte!

Y entonces, con ojos serenos, mira a su alrededor los rostros convulsivos de sus asesinos y juzga para la eternidad a aquellos fantasmas de jueces.

Concluida la promesa de muerte por parte del sanedrín, lo llevan ante el odiado Pilatos, símbolo de la ocupación extranjera, ya que el sanedrín puede juzgar pero desde la ocupación romana no tiene ya el “Ius Gladii”.

Y se paran justo antes de la explanada del palacio de Herodes, donde residía Pilatos cuando viajaba a Jerusalén, porque no quieren entrar en una casa donde se hace el pan con levadura, y así no mancharse, sin embargo, no les importa mancharse con la sangre del Inocente.

Y Coria representa en la tarde noche del Martes Santo, el momento en que Jesús, al pueblo es Presentado.

Ntro. Padre Jesús de la Paz en su paso de misterio ante Pilatos, al que le sigue Ntra. Madre, María Santísima de Gracia y Esperanza, a la que acompaña en su paso, el discípulo amado.

En su ojo una lágrima florece,
lágrima de perdón, porque no saben todavía,
a quien de muerte han sentenciado.
Pilatos nada ha comprendido
y libera, al que quiere un pueblo engañado.

La dulzura en sus ojos refleja,
lo que el Padre ha dispuesto
y Jesús así lo acepta,
su cuerpo es castigado,
su espalda describe
los crueles latigazos.

Sobre su cabeza hay una corona de espinas
que hace, que caigan gotas de sangre de sus sienes,
a Pilatos, su mujer le ha advertido,
ese hombre, es inocente,
pero el miedo a una rebelión,
demuestra su cobarde actuación.

Pilatos llama a Jesús y le pregunta
¿Eres el Rey de los Judíos?
¿Sabes que tu vida está en mis manos?
Con decir un No, le hubiera bastado,
pero Jesús no elude a la muerte
y de esta forma contesta a Pilatos:
Mi potestad real no procede de este mundo,
si fuera así, mis súbditos combatirían para no ser entregado,
pero mi reino no es de aquí abajo.

A lo que Jesús ya de tanto interrogatorio cansado,
responde a Pilatos, sí, soy Rey de un Reino de Hermanos
y mi verdad no lleva a ningún engaño,
ya se oye a la muchedumbre que pide a gritos crucificarlo,
los desalmados, a Barrabás han liberado.

Jesús clama al cielo
y entre su agonía busca al Padre,
con su mirada dulce, pidiendo consuelo
y al son de una corneta, en un solo de Eternidad
derramando su Gracia, con chicotás de blanca Bondad,
sigue andando por Coria, Nuestro Padre, Jesús de la Paz.

He visto a una nazarena que te acompaña en tu duelo
y está tan cerca Tuya, que parece que te quiere alcanzar
y con un beso de Amor, tu pena quiere calmar.
Nazarena de mi corazón,
que debajo de ese rojo antifaz,
también, una lagrima veo derramar.
Y tú le sigues fiel, porque no hay sufrimiento
que su Amor no pueda aliviar.

Cuando pasas por la barriada,
tu alma buscas sosegar
y no entiendes el porqué de tanta guerra
y pides perdón al cielo, porque aquí cada uno,
solo mira su verdad y como perros van a la caza,
para ver a quien culpar.

¡Ay nazarena! que soñaste
que no habría ataduras
si todos conociéramos Su Verdad,
y ella te sigue buscando Señor.

Y sueñas, que reina en este mundo la Esperanza y la Paz,
pues bien sabes, que no habría guerra ninguna,
si supiéramos Perdonar,
como Tú lo hiciste, al derramar por nosotros
una lágrima Pura de Piedad
cuando tu sentencia de muerte,
ya estaba “Presentá”.

Ahí llega la Esperanza,
Gracia rebosa tu costalero
con el corazón puesto en la trabajadera,
para que a la llamada del capataz
se levanten los costeros por igual
y llevarte hasta el cielo,
en una inmensa “levantá”.

Ya en tu pórtico te espero, de mis labios, florece una letanía
y respiro el perfume de tu Gracia, Virgen María
entre resplandores de fervor
y bambalinas de verde devoción,
para que la Paz, nunca sea una Utopía.

Tu rostro, ya veo en la puerta del templo,
San Juan te quiere dar consuelo

Y mi pensamiento, me lleva por llanuras de Esperanza,
Esperanza que tanto le pido a Dios
para que nadie pierda en esta vida la ilusión,
parece que fue ayer y ya cumples Madre,
veinticinco años de tu Bendición.

Porque eres Esperanza de una Coria,
que de tu infinita Clemencia ansía
y tu Bendita Gracia aclama
para colmar los rincones de nuestra almas.

Dios te Salve Madre de la Esperanza,
quisiera recoger tus bellas lágrimas
de verdad infinita,
para rociarme, de Gracia y Agua Bendita.

Otra vez lo hizo Fernando Castejón,
tallando con su gubia, el Bello rostro de la Pasión.

Eres Madre, la Esperanza
del que sufre pidiendo consuelo
y no quiere cruzarse nunca
con el desconsuelo,
también, del que padece los horrores de la guerra,
esperando que llegue una Paz, perpetua y venidera
y de todos los corianos que te buscan
para de tu Gracia sus corazones colmar,
cuando al final de nuestros días,
la Esperanza se transfigure,
¡en Milagro Celestial!

CRUZ DE AMOR, NO COGERLA, ES LA PERDICIÓN

Después de ser azotado hasta el límite de lo humano, después de que se hayan mofado de Él coronándolo de espinas, cubriendo sus sangrantes espaldas con un viejo manto púrpura, poniendo entre sus manos por cetro una caña, todo ello como burla a su condición de Rey, para terminar colgándole sobre el cuello, hasta que lo clavaran en el madero, un cartel donde se adivina a leer: “Jesús el Nazareno, Rey de los Judíos”.

Después de todo aquello, lo hacen cargar con una pesada Cruz.

Era la fecha que los judíos conmemoraban el día de la Preparación, la última vigilia de la Pascua y las calles estaban, abarrotadas por el gentío.

En ese ambiente festivo, se abría paso un cortejo, encabezado por un centurión a caballo y tres hombres cargando con sus cruces, que a paso fúnebre, iban sufriendo la ira de un pueblo encolerizado, buscando el calvario de su muerte.

Y llega el Miércoles Santo a una Coria que quiere emular, llena de Fe, este santo momento.

Por nuestras calles procesiona Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y tras Él, Ntra. Sra. del Carmen, mostrando el dolor que le envuelve al ver el horrible padecimiento, al que es sometido su Amado Hijo.

Jesús sufre como hombre, el horror de la pasión, pero al mismo tiempo sabe que es necesaria, para redimir al mundo por ese Amor que nos sostiene.

Amor, que es como el fuego, que si no se extiende se apaga.
Un Amor que nace de nada y todo lo invade.
Es un todo al borde de la nada,
es la Luz, que un día, llega sin buscarla,
es la Fuente de la Felicidad, que al odio arranca,
es la Verdad que nunca engaña.

El Amor, es la pasión de tu alma.
Es una bella flor, que no te atreves a cortarla.

El Amor, es Jesús el Nazareno, al pasar delante tuya
agarrado al madero, aferrado a ese duro trono,
como Rey de los Cielos.

Un Juego de sombras y luz al subir por el convento,
Calvario coriano, de los más puros sentimientos.

Agua dulce de promesas cumplidas.
Sosiego, de las más amargas despedidas.
Y yo, siguiéndote en ese duro trayecto,
porque de mi barca, eres timón y timonero.

Coria, camina tras de Ti, para aliviar tu pena,
sosteniendo una pesada Cruz de perdón,
no coger esa cruz, del alma es la perdición.

Quien fuera el Cirineo que esa Cruz cargara,
para atemperar tu última caída
y aliviar tu tortura lacerante,
para llegar a encontrarte,
perdido, en una irresoluta e incursa huida,
que sin valentía llegué a no buscarla.

Cruz de Amor, que es como una infinita saca
donde lleva, los pecados del alma,
madero, que lleva las astillas de mi flaqueza
y de esa corona que llevas de espinas,
sé Señor, que alguna, yo en tu frente clavé
más veces que Pedro te negara, yo más te negué.

Y hoy mi alma desnuda te ofrezco
para que me des tu perdón y tu consuelo,
que por tu Amor sin medida,
le llevas al pecador, tu mesiánica salvación,
transfigurando nuestras pobres vidas.

Tú, que cargas el pesado madero de nuestras injusticias.
Rey de Reyes, hoy te rindo pleitesía.

Bendito Nazareno, pasión de mi alma,
Propósito final de mi vida
quiero ser pescador de tu Palabra Divina
y ser cautivo de tus bellas redes.
¡Gran Poder de Amor, el que todo lo puede!

CAPITANA DE NUESTRAS ALMAS

Ahí llega, la Carmela navegando,
cual barca mecida por la pleamar,
Mira como viene,
que mecidas cargadas de Humildad
entre un río de almas salvar,
que la hace aún más brillar,
con un ligero beso de sal.

Arribando a buen puerto,
con destellos de un sol postrimero,
reflejándose en las aguas calladas,
de un sereno Guadalquivir.

Donde tus devotos lanzan al agua
una corona de rogatoria.
Virgen Marinera, paradoja que en Coria
por mar no navegas,
sino por aguas de dulce devenir.

De atardeceres dorados,
reflejo, de tu bondadoso sosiego.

De devoción Coria llenas,
Señora de los marineros,
en un mes de julio mariano,
vestido de azul cielo,
alabándote con sonidos de sirena
y barcas vestidas de festejo,
para refugiarnos en tu manto, de blanco consuelo.

En Coria, eres río que refrescas las riberas de mi alma,
Madre del Carmen de nuestras vidas la Capitana.

Caminas tras un hijo que sufre una pasión de muerte
de aflicción mi espíritu, al mirarte se estremece
y tu anacarado rostro, en pasión se convierte
al pasar tras Tu hijo, en la noche de un Santo Miércoles.

Una copla se dispara, para que el saetero con pasión entone
y navego junto a Ti con un vigoroso viento de poniente,
soñando que entre tus brazos me encuentres,
para nunca en este río de Savia perderme.

Roca fuerte de mis sostenidas orillas,
que te piden mil perdones
para purificar mi alma,
con el incienso de tus Amores.

En la antigua calle Porche,
todo mi ser se estremece,
cuando la luna de Abril, refleja tu Amargura
en una revirá, que no lleva, prisa ni premura
y en tu rostro afligido se expresa
la más impoluta ternura.

De mi vida, faro de Salud Divina,
Marinera Coriana
Salve Madre, Estrella de la Mañana,
Fortaleza plena, que mis entrañas llena de frescura.
¡Eres Virgen del Carmen!
¡Mi Eterno Fénix de Hermosura!

JUEVES DE PUREZA Y REDENCIÓN

En lo alto de la cuesta del Calvario
se distinguen tres cruces,
como si fueran gigantes,
con los brazos abiertos,
para de muerte abrazarte.

Dos soldados, le quitan a Jesús sus vestiduras,
uno de ellos, coge la mano que hizo tantos milagros
la que bendijo a los sencillos,
la que curó a los leprosos,
la que iluminó a los ciegos
y la que resucitó a los muertos.

Colocando un clavo sobre la palma abierta,
da certeros martillazos
atravesando su Bendita carne,
clavándola en el madero.

Una vez hubo terminado con sus manos,
se ciernen con sus benditos pies.
Doblándole las rodillas,
hace que sus plantas, se peguen al madero
para que el clavo entre en la piel, con un golpe siniestro
y partiendo el aire, se oye un tormentoso lamento.

Jesús está sufriendo,
el más horrible de los suplicios,
la sangre corre por sus venas, quemándole como fuego,
su cuerpo entero, es una hoguera de tremendo dolor,
provocando un hiriente desquicio.

La cabeza, se había doblado,
por no tener fuerza su cuello
y hacia el lado derecho se deponía,
los ojos mortales que Dios eligió
para ver en su condición de hombre,
ahora estaban vidriados por la agonía
y los labios lívidos por la sed,
sentía, que como llama le ardían.

Se oyen las últimas palabras de aquel,
que ante la muerte,
vuelve a mostrar su fragilidad humana
y en su última Angustia, ya sin fuerzas, busca al Padre
y mirando al cielo clama,
para entregar su alma.

Hay un soldado, que para descargar su conciencia
alcanza la lanza y se la clava en el costado,
de la herida brota sangre y agua, quedando maravillado.

Las tinieblas se apoderan de Jerusalén,
el velo del templo se rasga, como dijo la profecía.
Jesús ha muerto y el pueblo que lo mata,
siente ahora, una tremenda agonía.

Sus almas lloran de dolor
porque saben, que le han dado muerte al Hijo de Dios,
pero Cristo ha muerto, como ha escogido el Padre
y como Él aceptó.

¿Por qué tus dulces ojos ya no brillan?
¿Por qué no me hablan tus labios?
¿Por qué no sangran tus heridas?

Así muere el Hijo del Hombre
para limpiar la fiebre del pecado,
ya el sufrimiento ha acabado
y Coria por sus calles, quiere presentarlo
para que nuestros ojos vean la Verdad,
y no se llenen de mentira.

Desde el cerro, baja Nuestro Padre, Muerto y Crucificado,
son treinta y tres escalones de Pasión
y tus costaleros, quieren cargar su dolor.

La calle San Juan, con silencio sepulcral
contempla su paso
al son de música fúnebre
camina con andares de mudez,
que al pasar por tu lado,
un escalofrío te recorre
transfigurando tu tez
y comprendes que la muerte de Cristo,
renueva nuestra Fe.

Más de quinientos años
Coria lleva contemplando,
a Jesús de la Vera Cruz,
que una carabela, que navegaba el río,
quiso que el cerro, guardara su Luz.

Treinta y tres escalones de liberación,
que de rodillas subían los corianos,
buscando tu Perdón,
Tú siempre serás el Lucero que nos guíe
para alcanzar la salvación.

Cuantas plegarias habrás oído de tu pueblo, Señor,
a Ti, que mi pueblo lleva, más de cinco siglos
hablándote en oración.

Tú, que has querido quedarte en Coria,
para ser nuestro Salvador
y ahora, yo te pido que nos des tu perdón
con esta Rogatoria.

Yo te Suplico Cristo de la Vera Cruz,
que nuestras oraciones eleves al Padre.

A Ti, que los corianos tanto y tanto te imploran
para que tu Redención, nos lleve a la Gloria,
Tú, que eres parte de nuestra Historia,
a Ti nos rendimos,
por ser Tú, el Señor de Coria.

Ya se acerca la Pureza de la Inmaculada Concepción.

Tras Nuestro Señor de la Vera Cruz,
viene su Madre, llorando su gran pena,
al ver como su hijo, muere en la Cruz.

Mis recuerdos me llevan, a la puerta de tu Ermita
cuando de niño entraba
y este soleaero, con la boca abierta se quedaba
al mirar tu morena cara
y en el silencio de tu templo,
mi corazón se turbaba,
al contemplar las lágrimas de tristeza
que caían, sobre tu Bello rostro
de Inmaculada Pureza.

Cuando sales por Coria el Jueves Santo,
vas navegando entre un mar de Luz
y la escalera sigues bajando,
derramando tu virtud,
donde los corianos se hicieron cristianos,
por el Dogma Inmaculado de Tu Vera Cruz.

Mi comprensión se llena del verde de tu Candor
cuando a la plaza del Rocío llegas
con un solo de flauta,
donde pierdo el “sentío”
con la frescura de tu palio
que va arrojando poderío.

Entre chicotás llenas de cumplidas promesas,
que se tornan en Amargura
cuando a San Juan reviras, para coger la escalera.

A los acordes de Abel Moreno,
subes treinta y tres escalones de Pasión
cantando un Dios te Salve María
que te lleve al cielo,
cielo que en Coria esta noche
está en lo alto del Cerro.

Del firmamento bajan dieciséis estrellas,
para posarse en tu Bendita cabeza,
adornando una corona
que ensalce aún más tu belleza,
con tu Inmaculada Naturaleza
nos otorgas tu bendición
y limpias de toda vileza, nuestro pobre corazón.

Entrando en tu Ermita,
la voz del capataz
se transfigura en oración,
porque ya está en su casa, la Madre de Dios,
que el Jueves Santo, en Coria es,
la Inmaculada Concepción.

VIERNES SANTO, SANTO ENTIERRO DE CRISTO

Ya ha muerto nuestro Redentor,
su cuerpo inerte sigue en la Cruz.
José y Nicodemo, arrancan con gran trabajo,
tan bien clavados clavos,
descendiéndole del madero.

Para ponerlo en tus brazos, Soledad
que ni lágrimas te quedan,
después de tanto sufrimiento soportar.

Ahora pareces Serena,
como una flor sin aire que la meza,
como el girasol, que espera sin prisa, que lo bese el Sol,
como el cielo de verano,
que no tiene nubes, que oculte su esplendor,
pero la pena de ver a tu Hijo Muerto,
te ahoga por dentro y ya no puedes ni llorar tu dolor.

En urna de cristal va Nuestro Señor Yacente,
camino del Divino Sepulcro
que José de Arimatea dispuso.

Ya lo llevan a enterrar,
con fúnebres toques de campanil
que por el aire de Coria llevan, su lamento y su sufrir.

En la tarde del Viernes Santo,
la plazoleta se viste de luto,
para verle pasar
entre maderas de caoba,
que abrazan su frío cuerpo al andar.

Entre un silencio sepulcral, sale Cristo Yacente,
sus cirineos lo llevan, entre costales de negro pesar,
donde solo se oye al pasar,
las alpargatas en su arrastrar
y el crujir de la madera,
que los vellos de punta ponen
al pasar junto a tu vera.

Que andar de tristeza llevan tus costaleros,
ya se calmaron los atronadores truenos,
que hicieron, el velo del templo rajar.
Ya su cuerpo herido reposa
sobre un lecho de perfumes,
en las entrañas de la roca sepulcral.

Ahora, solo se contempla la grandeza de Tu Amor,
que en sangre y muerte se Transfiguró,
en aquel madero de Pasión.

Coronando la plata de tu urna, está el pelícano,
símbolo eucarístico de tu Amor,
que con tu Sangre Vivificadora,
le entregaste al hombre la Redención.

Yo vi a un penitente lleno de dolor
que al acabar su penitencia,
a tu paso se abrazaba, llorando su sinsabor,
una lágrima derramó y entre un monte de morados iris,
una rosa blanca floreció.

Dos túnicas negras llevaba,
la suya y la del fruto de su Amor
y no quiso apartarse de tu vera
y allí lo dejé sin consuelo,
hablándote en su reservado silencio,

para que de tu vera no se apartara
y al cielo te la llevaras, Señor,
porque ya se fue de este mundo,
la hija que tanto amó.

SOLEDAD, MI PASIÓN

Ayer Soledad, Tu Hijo murió en la Cruz de nuestra Redención
y hoy Yace en urna de cristal,
camino del sepulcro, lo llevan a enterrar.

Noche de Viernes Santo
en la que el alma se me parte por tu Dolor.
Eres la Hermosura Divina de la mujer resignada,
que por Coria es aclamada.

En la inmensidad de tu Amargura,
eres la Misericordia, que llama a nuestras casas.

Es una alborada de Ternura tu Dulce Cara,
donde en los momentos más enrevesados,
bebo las confortadoras aguas de tu Calma.

Tu pueblo, Señora, llora de Amor
al advertir cada súplica de tu dolor
que siembra de Bondad, las calles de mi Coria.

Suspiros de Veneración me regalas en cada chicotá
que saborea mi garganta
al quedarme sin palabras
cuando me encuentro a tus plantas.

Mis duelos se transfiguran
en fulgores de anhelos,
al ver a tus costaleros
que se preparan para el vuelo,
cuando a la voz del capataz
se oye el martillo llamar.

Y mientras pienso, que puedo yo decirte Soledad,
rememoro las palabras de mis hermanos,
que te dijeron desde este mismo Atril:
¿Por qué no lloras Soledad?
¿Por qué te llaman Soledad si nunca estás sola?,
Eres Señora del Silencio y de la Cruz,
Coria se rinde a tu Corona de las siete alegrías,
para coronarte de Amor.

Y ahora Soledad, que puedo yo decirte que no te hayan dicho
antes.

Tú, que has volado por el mundo
en el corazón de los corianos,
desde Cuba hasta Filipinas
como protectora de sus vidas,
reclamando tu Piedad
cuando la muerte, sobre ellos se cernía.

Tú, que en la Cuaresma bajas de los cielos
para postrarte a las plantas de tu devota Coria,
ofreciéndonos tus Benditas manos,
entre azucenas y rosas,
para que al besarlas, nos llenemos de tu Gloria.

Tú, que llevas cinco siglos, oyendo nuestras plegarias.
Tú, que has recibido trocada en rogatoria
las tristezas inconsolables del alma,
que han marcado nuestra memoria,
restaurándolas, en tu mirada auxiliadora,
porque Dios te hizo, Madre Coronada y Reina de Coria.

Tú, que en primavera eres la flor más bella de nuestro parque.
Tú, que sientes en tus adentros, la desesperanza de perder a un hijo
y la Esperanza de encontrarlo tres días más tarde.

Tú, que la oscuridad más profunda,
la conviertes en dulce iluminaria,
atravesando con tu Luz
las oscuridades de mi alma.

Tú, que con tu belleza
haces que al mirarte
un nudo se agarre a mi garganta
y un grito de Fervor, salga de mis entrañas,
para decirte mil veces, guapa, guapa y guapa.

Tú, que eres en Carlos de Mesa la azucena sempiterna,
que todo el año florece en mi interior,
al regarse con tu ternura Materna,
aquella, que el Espíritu Santo te roció,
para que fueses la Madre de Dios.

Un niño de apenas tres años, se te acercó
y de Ti se enamoró,
fue tanto ese Amor,
que el niño ya hombre
de tu vera no quiere apartarse
y en este pregón, su alma desnuda estremece,
al tener que pregonar,
lo que en la intimidad de tu camarín, tantas veces te contó.

A Ti, que Coria te adora,
alabándote entre un enjambre de velas,
que tus devotos priostes preparan,
para iluminar, aún más, tu Bendita Cara.

Tus hijos, Madre, te cantan y rezan
plenos de Fervor, Septenario de Pasión,
que culmina, un Viernes de Dolores
de soleaera explosión,
y devotamente tu estampa besan,
con un juramento de Amor.

En la Soledad de tu presencia
cuando te miro y me miras,
ya sabes de mis inquietudes
y en mi socorro siempre acudes.

Tú, que haces milagros por verdadero Amor.
Reina de los corazones cristianos
que te imploran en un convento,
lleno de sentimiento coriano.
Chicotá interminable, al son de Campanilleros,
y el cielo, el cielo derrama una inacabable lluvia de pétalos,
que desprende esencia de romero.

No sé lo que siente mi alma
cuando reviras la esquinita primera
y tu candelería ya se acerca,
con rumor de doce varales de locura,
hiriendo sobre tu palio, lágrimas de finura,
que marcan tus costaleros al andar,
queriéndote al cielo llevar
en cada una de sus gloriosas “levantá”.

Lo que siente el pregonero
en esa última esquina,
no puedo ni narrar,
cuando tus varaes asoman
al empezar la revirá,
y no puedo más, que mirar para atrás,
para verte salir, con acordes de una marcha celestial,
entre golpes de costero, camino de Zurbarán.

Ya se oye el “quejio” de la saeta
que desgarrá una garganta flamenca,
es José Bayón, que con su cante así te reza.

Tú, que eres mi Amargura pintada de plazoleta
a los acordes de Ferrer Castillo,
terminando mi penitencia.

Mi corazón se desploma, cuando entras en tu capilla
y entre cantos, tu nombre escucho,
recorriendo la limpia noche,
como un amoroso susurro
que te rinde celestial tributo.

Y las lágrimas en mis ojos empiezan a brotar
y hasta se alivia mi dolor
cuando escucho la voz de tu capataz,
que lleno de pasión,
pronuncia las palabras, que otorgan su fervor
“Ahí quedó, la Madre de Dios”.

.

Ya tuve el Honor de poder Exaltarte
y ahora me embriagas otra vez con tu Amor,
para ante Coria Pregonarte.

Pero cuando me pongo, otra vez, ante el papel,
una duda me invade:
¿Qué te digo yo, Soledad, que no te haya dicho nadie?

DOMINGO GLORIOSO DE RESURRECCIÓN

Donde se derrama el cielo
ahí te buscan tus costaleros
en una mañana bordada en rojo pasión,
con acordes de Alegría,
para llevarte en un glorioso vuelo
antes que despunte el día.

Ya se cumplen cuarenta primaveras,
que unos jóvenes de tu hermandad
un costal de Amor lucieron
y un río de lágrimas arrancó,
porque de ahí bebió el fervor,
de tus hermanos costaleros,
que en el sufrimiento de su cuello
supieron tatuar a golpe de chicotá,
Tu nombre, Soledad

Tu paso es un Rosario de tus Misterios Gloriosos
que en cada “levantá”, llevan una Letanía,
cincelada con gubia de cielo
y tallada con la plata más fina.

Y luces en tu peana, un pilar base de mi Hermandad.
Es una Residencia de Caridad,
con unos blancos Ángeles
que derraman, raudales de Bondad,
cuidando de nuestros ancianos,
con un cariño sobrehumano,
ofreciendo sus vidas a Dios
para a nuestros mayores, hacerles más fácil su caminar
y decirles que no hay pena, que los pueda quebrantar,
porque están con Nuestra Madre,
que es la Virgen de la Soledad.

Una cuadrilla de jóvenes costaleros, están preparados
para llevar de nuevo a tu Hijo al cielo,
con impaciencia,
esperan la llamada del capataz,
entre ilusiones de inocencia,
que delatan la blancura de un costal.
Yo he visto a esos niños, derramar lágrimas de Pasión
cuando el paso de Nuestro Redentor
entraba en su capilla,
con Gloriosos sonos de Resurrección.

Ya tienes prisa mi Señora
porque quieres a tu Hijo abrazar,
carreritas de alegría que por la calle larga van,
para a Pinta cuanto antes llegar.

Tus costaleros llevan prisa
porque ya se acerca, el momento más celestial,
suenan repiques de campanas
y hasta los querubines que llevas en tu paso,
han sentido algo especial,
uno, se ríe de entusiasmo porque sabe a donde va,
otro, llora de alegría, al ver a Cristo llegar
y otro, el más pequeño, su chupete no quiere dejar.

Ya se acerca la Madre al Hijo
para llevar el cielo a Coria,
porque Jesús ha Resucitado
y entre nosotros está.

Que se engalanan los balcones,
que los cohetes no dejen de estallar,
que las campanas no cesen de repicar,
que los globos se escapen al cielo,
como si lo quisieran alcanzar,
que las marchas de Gloria, no paren de sonar,
que vistamos nuestras mejores galas,
para recibir, al que ha hecho nuestras almas salvar.

Preparémonos todos
para este Domingo celestial,
que por fin ha llegado el día,
que esperaba la cristiandad.

¡Jesús ha Resucitado!
y, Coria, lo quiere Proclamar,
En la plaza de la Estrella,
Tres Abrazos Celestiales se dan,
para anunciar al mundo,
que hoy, desde Coria,
¡Se alcanza la Eternidad!

QUE MI FE, ALCANCE TU PERDÓN

Hermanos, hoy es tiempo de Cuaresma, es tiempo de preparación espiritual, para ser partícipes del Misterio Pascual, tiempo de Purificación e Iluminación, es tiempo de Conversión.

Debemos proponernos cambiar todo aquello que no es del agrado de Dios, reflexionemos y busquemos ese camino que nos lleve a Jesús.

Es buen momento para la Confesión y hacer una introspección de nuestra alma.

Cristo nos invita a cambiar de vida, es hora de Transfigurarse y entregarnos al Amor de Dios.

Quien ha dicho alguna vez,
que al pregonero le acompaña, en su escribir la soledad,
perdonadme hermanos, pero eso, no es del todo verdad,
ya que he sentido la presencia de mi Señor,
en cada línea, en cada palabra que escrita está,
en cada verso, que narra su Verdad,
en cada recuerdo, que me ha hecho por el tiempo volar.

He sentido la presencia de mi madre,
alentándome, a cada rima cuadrar,
he palpado otra vez el roce de sus mejillas al besar,
y moriría mil veces
por sentir, la caricia de sus manos
al ponerme, la túnica negra de mi hermandad.

Y este Morir que me llegue,
que esté lleno de Fe y de Amor, Señor por Ti,
que la Misericordia haya sido el cartel final,
que haya marcado mi existir.

Quisiera haber dejado germinada en esta vida,
la semilla de la Caridad.
Y las últimas palabras
que broten de mis lívidos labios, antes de partir,
lleven tu nombre, SOLEDAD.

¡HE DICHO!

Dedicado a la Memoria de María Soto Sánchez, mi querida madre.
Tu Fe en Dios te llevó a la recompensa del Cielo.

Pregón de la Semana Santa de Coria.
Primavera de Pasión, 2017.

José Joaquín Romero Soto